Cuando una crisis nos ayudó a renacer

De un día para otro, volvimos a ser dueños de aquello que habíamos perdido hace décadas.

Volvimos a ser dueños de aquello que el trabajo, la escuela o nuestros deberes nos habían arrebatado.

Volvimos a ser dueños de algo tan basto como el espacio pero que sin embargo, no nos alcanzaba.

Volvimos a ser dueños de nuestros planes, de nuestros momentos.

Volvimos a ser dueños de nuestro tiempo.

Ahora somos dueños de nuestro descanso.

Somos dueños de nuestras mañanas, de nuestras tardes y de nuestras noches.

Somos dueños hoy y mañana de nuestras rutinas.

Somos dueños de lo que sentimos en este momento.

Somos dueños de lo infinito.

Somos dueños de nuestro tiempo, y así, es como hemos renacido.